

Dr. Robert A. Peterson, Apocalipsis y Escritura, Sesión 12, Revelación especial en el Nuevo Testamento, Encarnación, Juan, Luz del mundo, Dador de vida, Hijo de Dios

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre el Apocalipsis y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión 12, Revelación especial en el Nuevo Testamento, Encarnación, Juan, Luz del mundo, Dador de vida, Hijo de Dios.

Continuamos con nuestras conferencias sobre las doctrinas del Apocalipsis y las Sagradas Escrituras.

Estamos estudiando la revelación especial en el Nuevo Testamento, y en este momento nuestra mayor preocupación es esa revelación especial de la encarnación de nuestro Señor. Estamos estudiando a Jesús como la luz del mundo, y el concepto se introduce en el capítulo 1. Aparece en otros lugares antes del capítulo 9, creo que en Juan capítulo 3, por ejemplo, pero vayamos directamente al capítulo 9 porque ese es el tema principal. Ustedes conocen bien la historia del hombre que nació ciego, durante la cual Jesús revela que él es la luz del mundo.

En realidad, reveló lo mismo en el capítulo 8. En 8:12, dijo palabras similares. Lo menciono solo por el bien de la continuidad. No lo analizaremos allí.

En 8:12 dice: Yo soy la luz del mundo. Aquí en el capítulo 9 se encuentra el gran tratamiento de este tema. El ciego era ciego de nacimiento.

Los discípulos habían mantenido el mito de que su ceguera era un castigo por el pecado de su madre o por él mismo antes de que naciera. Sin embargo, Jesús dijo que no, que eso no era verdad. Más bien, esta era la ocasión para que se manifestara la obra de Dios.

Jesús utilizó el método inusual de escupir en el suelo y aplicar la mezcla de tierra y saliva en los ojos del hombre. Nos parece contraproducente, pero Jesús utilizó su tacto y el hombre no se quejó porque por primera vez en su vida, después de haber ido a lavarse en el estanque de Siloé, que significaba olor, pudo ver. Ahora bien, nunca antes había visto a Jesús porque aparentemente Jesús ya había seguido adelante.

De todos modos, hay algo de humor en el cuarto evangelio, donde la gente intenta especular sobre quién es este hombre que puede ver. Y estamos hablando de sus vecinos. Algunos decían que era un hombre ciego.

Ahora puede ver. Otros decían que no, que eso era imposible. Era solo alguien que se parecía a él.

Y eso me hace reír mucho. Y el tipo dice que no deja de decir que yo soy el hombre. Están confundidos.

No están seguros. No, pero es alguien como él. Soy el hombre, dice una y otra vez.

¿Cómo es que tienes los ojos abiertos? Luego contó la historia del barro y del lavado. Ahora bien, los fariseos no están contentos con esto, y traen a este hombre para interrogarlo. No ha asistido al curso de Norman Vincent Peale sobre cómo ganar amigos e influir sobre ellos porque es muy franco y, a veces, parece irrespetuoso con ellos, pero no puede creer que sean tan obtusos espiritualmente.

De nuevo, Juan usa la ironía e incluso el humor. Un ex ciego ve las cosas de Dios mejor que los gobernantes, los líderes de Israel, los líderes espirituales de Israel. Ah, están seguros de que no es de Dios porque sanó a un hombre el sábado, lo cual es algo terrible.

El Antiguo Testamento, por supuesto, dice que no sanarás a los ciegos. No dice nada parecido. Como señala el propio hombre, no hay evidencia de que los ciegos hayan recuperado la vista.

Este es un milagro asombroso. Deberían estar saltando de alegría, dando gloria a Dios y agradeciéndole. Por cierto, el capítulo 6 de Hechos muestra, al principio, algo de la sabiduría de Jesús en la controvertida sanación del sábado.

Se esforzó mucho para hacerlo. Provocó controversia de esa manera porque desafió a los líderes. Les hizo pensar en sus prioridades, en colar el mosquito y tragarse el camello, enfatizando las reglas del sábado hasta tal punto que se olvidaron de su propio Mesías, y tragarse el camello, se olvidaron del Mesías.

En Hechos 6, alrededor del versículo 6, se dice que incluso muchos de los sacerdotes creyeron en él. No creo que eso hubiera sucedido si Jesús hubiera seguido sus reglas. Jugó duro.

Los desafió, los provocó, contradijo las tradiciones de los ancianos y más, demostrando que él era el Señor del sábado, para usar la expresión de Marcos.

De todos modos, el hombre va creciendo en su comprensión de Jesús y en el versículo 17 dice que es un profeta. Los líderes judíos interrogan al hombre. Sus padres no son muy comunicativos.

Tienen miedo porque los judíos van a expulsar de la sinagoga a cualquiera que crea en Jesús. Esa es la palabra que ya se está difundiendo en este lugar. Sabemos que él era nuestro hijo.

Sabemos que nació ciego. No sabemos cómo podemos ver ahora. Tienes que preguntárselo a él. Hicieron el curso sobre cómo ser políticamente correctos. ¡Vaya! Así que llamaron al tipo por segunda vez y eso fue un gran error.

Dad gloria a Dios. Sabemos que este hombre es pecador. Él responde: No sé si es pecador o no.

Una cosa sí sé, aunque era ciega, ahora veo. Es muy irónico. Es tristemente divertido.

Están espiritualmente ciegos. Un ex ciego intenta mostrárselo, pero ellos no quieren ver. Vuelve a contarles la historia.

No quieren convertirse en sus discípulos, ¿verdad? Él solo los está provocando. A este tipo lo van a expulsar de la sinagoga. Lo insultaron. Ustedes son sus discípulos. Nosotros somos los discípulos de Moisés. No sabemos de dónde salió este tipo.

Estamos seguros de lo que pasó con Moisés. El versículo 30 es algo asombroso. Debería haberse quedado callado y haberse ido de allí.

No, pero estaba dando testimonio de Jesús, a quien ni siquiera conocía del todo. La respuesta que aparece un poco después es aún más notable. Sigue: “¿Crees en el Hijo del Hombre?” Simplemente, indícame dónde está.

Si eres el hombre que me sanó los ojos, indícamelo. Voy a seguirlo. Yo soy él y él cree en Jesús.

¡Oh, Dios mío! No sabéis de dónde es, pero a mí me abrió los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a éste escucha.

Desde el principio del mundo nunca se ha oído decir que alguien le haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si no viniera de parte de Dios, nada podría hacer. Le respondieron.

Naciste completamente en pecado, aparentemente respaldando el mito que los discípulos cuestionaron, que los discípulos abrigaron y que Jesús corrigió en los

primeros versículos de este capítulo. Y lo expulsaron, presumiblemente de la sinagoga. Ahora es un hombre sin un hogar religioso.

No hay demasiadas opciones para él. Así como Dios buscó a Adán y Eva en el jardín, Jesús buscó al hombre ciego. Jesús, la luz del mundo, iluminó a este hombre, reveló a Dios al hacerlo, reveló la compasión de Dios, muestra la obra de Dios como Jesús dijo que haría.

¿Crees en el Hijo del Hombre? ¿Quién es, Señor? Probablemente aquí se traduce bien "Señor", para que crea en él. Lo has visto, y es él quien te está hablando. Dijo: "Señor, creo", y lo adoró.

Esto es algo asombroso. La mayoría de las personas que se inclinan ante Jesús y piden ayuda sobrenatural no están adorándolo. Es demasiado fácil para nosotros leer la doctrina de la Trinidad en el Nuevo Testamento.

Ahora bien, Él es Dios y es digno de adoración, que Tomás le rinde más tarde. Pero la mayoría de quienes se inclinan ante Él son simplemente personas desesperadas. ¿Te inclinarías para pedir la curación de tu hijo o de tu amigo cercano? Sí, lo harías.

¿Eso significa que están adorando? No, no lo están. Pero esto parece algo así como un culto cristiano. Es asombroso.

Oh, Dios mío. Señor, yo creo y lo adoró. Y aquí vienen algunas de las crípticas palabras de Jesús.

Uno de los discípulos pobres dijo después: "Ahora sí que estás hablando claro". Creo que puede ser el capítulo 16. Aleluya.

Ahora podemos entender lo que estás diciendo. Jesús dijo: "Para juicio he venido al mundo, para que los que no ven, vean, y los que ven, se vuelvan ciegos". A primera vista, podríamos tomarlo literalmente porque hizo que alguien que físicamente no podía ver, pudiera ver.

Pero esperen un momento. Y para que los que ven se vuelvan ciegos. No hay evidencia de que Jesús haya dejado ciego a nadie.

Paul hace un trabajo temporal como hechicero, pero eso es inusual. No.

Así que el lenguaje es espiritual. Yo he venido al mundo para traer juicio, para que aquellos que no ven, aquellos que carecen de visión espiritual, cuando entren en contacto con la luz del mundo, puedan obtener la visión espiritual. El ciego no sólo obtuvo la vista física, sino que creyó en Jesús y lo adoró.

Pero Jesús vino para que, en su luz, la luz del mundo, los que pretenden ver sin Él, se confirmen en sus pecados, se vuelvan ciegos. Y eso es exactamente lo que les sucede a los dirigentes judíos, que no se humillan y no están abiertos a la verdad. ¡Ah, hay excepciones!

Nicodemo se encuentra con Jesús en el capítulo tres. En cierto modo, lo ponen en su lugar. Defiende a Jesús en el capítulo siete, mientras el Sanedrín debate algunos asuntos.

Pide el cuerpo crucificado de Jesús en el capítulo 19. Con ello, me parece, profesa su fe. Incluso en un salvador, no sabía si estaba vivo todavía.

Algunos de los fariseos que estaban cerca de él oyeron estas cosas y dijeron: ¿También nosotros somos ciegos? Si admitieran su ceguera. Quieren decir: ¿No somos los videntes espirituales superiores que juzgamos a la chusma como este ciego malvado? Y Jesús entiende lo que significan las palabras. ¿Reconocemos nuestra ceguera a la luz de ti, la luz del mundo? Jesús dijo: si fueras ciego, si vieras tu necesidad espiritual, cambiaré de metáfora, a la luz de mi ministerio, perdonaría tus pecados.

Pero ahora que decís que vemos, mientras ellos rechazan la luz del mundo, vuestra culpa permanece. Vuestra oscuridad es más oscura. No sois perdonados.

Ya ves, Jesús es la luz del mundo. Ese es el epítome de ese capítulo. También vemos la triste retirada de la luz en el capítulo 12.

En el capítulo 12, Jesús dice que su hora ha llegado. Es tiempo de morir y resucitar y volver al padre. Y tristemente, como ya se dijo en el prólogo, capítulos 1:9 al 11, la respuesta predominante, 10 y 11, después del 9, es la encarnación en términos de luz, y la respuesta predominante es el rechazo.

El capítulo 12 muestra los primeros 12 capítulos, la respuesta predominante, el rechazo. Y el propósito de la declaración en 20, 30 y 31 es un paralelo a esta declaración en Juan 12. Juan 12, 35, Jesús dijo, la luz está entre ustedes por un poco de tiempo más.

Andad mientras tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas. El que anda en tinieblas no sabe a dónde va. Recordad que no tenían farolas.

Todavía no existía Thomas Edison. Tenían estas pequeñas lámparas. Mientras tengáis la luz, creed en la luz para que seáis hijos de la luz.

Dicho esto, Jesús se fue y se ocultó de ellos. Un famoso comentario sobre el evangelio de Juan escrito por un erudito británico, cuyo nombre se me escapa ahora mismo. Si no lo intento, podría llegar.

Titula esta sección, la luz del mundo. La luz del mundo se retira, y es precisa. Es precisa.

Y aquí están las palabras que hacen paralelo a Juan 20, 20 y 31. Esos versículos dicen que Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. Estas se escribieron para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Debemos entender este dicho a la luz de aquel, o más bien aquel a la luz de éste, que es el primero. Juan 12:37, aunque había hecho tantas señales delante de ellos, todavía no creían en él. Los paralelismos son notables.

Señales, señales delante de ellos, especialmente los judíos y los líderes, delante de los discípulos, 12:20, 30 y 31. La declaración del propósito dice que podrían creer y tener vida eterna. Esto dice que aunque habían visto tantas señales, todavía no creían en él.

La séptima y mayor señal fue la resurrección de Lázaro. Como dije antes, emitieron una sentencia de muerte contra Lázaro. Jesús lo resucita en el capítulo 11.

En el capítulo 12, dan sentencia de muerte a Lázaro. No aceptan la luz. Excluyen la luz del mundo y están condenados.

Ellos están condenados. Juan ve el cumplimiento de la profecía de Isaías en el capítulo 52, que es el comienzo del gran cántico del siervo del Señor, el cántico del siervo, en el capítulo 53. Señor, ¿quién ha creído a lo que oyó de nosotros? ¿A quién se le ha revelado el brazo del Señor? Por eso no podían creer.

Esto enseña la doctrina de la incapacidad de los pecadores para creer por sí mismos. Porque, nuevamente, Isaías dijo que él ha cegado sus ojos, volviendo al capítulo 6, después del llamado de Isaías, y ha endurecido sus corazones, para que no vean con sus ojos y entiendan con su corazón, y se conviertan, y yo los sane. Isaías dijo estas cosas porque vio su gloria.

La teofanía de Isaías 6 fue una cristofanía. No fue solamente una aparición visible de Dios, sino también una aparición visible del Hijo de Dios preencarnado. Isaías vio estas cosas porque vio su gloria y habló de él.

En mi opinión, hay un quiasmo aquí. A es la cita de Isaías 52 y 53 en el versículo 38. B es la cita de Isaías 6 en el versículo 40.

B prima es el versículo 41a. Isaías vio su gloria en Isaías 6, la gloria del Señor alta y sublime, el Señor de los ejércitos es el Señor Jesús, pre-encarnado, y habló de él es B prima, es decir A prima, perdón, eso es volver a Isaías 53, es una evidencia del Nuevo Testamento de que Isaías 53, 52:12 al 53:13 es una unidad, el siervo, ese último gran cántico del siervo, que esa es una profecía de Jesucristo. Sin embargo, incluso muchas de las autoridades creyeron en él, pero por miedo a los judíos, no lo confesaban para que no los expulsaran de la sinagoga.

Lo siento, pero si estudiamos todo el Evangelio de Juan, esto es lo que llamamos fe insuficiente. Ya en el capítulo 2, vemos que Jesús no se compromete con las personas que creen en él. Un momento, algo anda mal.

Juan tiene una doctrina, 199 o 100 veces, dependiendo de la variación textual. Juan habla de fe, no de fe en creer en Jesús. Nunca usa la palabra fe. Y entre ellos, media docena son ejemplos de fe inadecuada o falsa o inadecuada de alguna manera.

He aquí otra. Si realmente creyeran, lo confesarían, como lo hizo el ciego que antes era ciego en el capítulo 9, porque aman más la gloria que viene de los hombres que la gloria que viene de Dios.

La manera de identificar esa fe insuficiente, por supuesto, depende del contexto inmediato de esos dichos. La encarnación del Hijo eterno de Dios es una gran revelación, una revelación especial. No me refiero sólo al acontecimiento del que dieron testimonio los pastores y, más tarde, los magos.

Me refiero a la vida que sigue al acontecimiento y a la muerte y resurrección que siguen al acontecimiento. Sin embargo, en el Evangelio de Juan, vemos una revelación especial en la encarnación. En el otro tema principal de Juan, Jesús es el revelador, la luz.

Él es también el dador de vida. Él otorga vida eterna. Lo vemos ya en el capítulo 6; bueno, lo vemos en el capítulo 1. Él da vida a la creación en virtud de la vida eterna que reside en él como la palabra.

Como parte de su discurso sobre el Pan de Vida, bueno, en primer lugar, Jesús combina signos, multiplicando los panes y los peces, y el sermón sobre el Pan de Vida. Como parte de eso, dice en Juan 6, 35: Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, no tendrá hambre.

El que cree en mí no tendrá sed jamás. Él es el pan de vida, así como el pan físico podría considerarse el sustento de la vida para los palestinos del primer siglo y para los judíos, porque lo era. Era una parte importante de su dieta.

Él es el pan espiritual de vida, y todo aquel que cree en él vivirá. Él es el pan que descendió del cielo, versículo 41, y de cierto, de cierto os digo: el que cree, 47, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida.

Jesús es el dador de vida, así como el pan común sustenta nuestra vida física y es el sostén de la vida. Así, Jesús, el pan vivo, al que el maná del Antiguo Testamento simplemente señalaba como un tipo, es el antitipo, y da vida espiritual como el pan da vida física. Este tema está escrito en el capítulo 10, donde Jesús dice: Yo soy el buen pastor.

El buen pastor da su vida por las ovejas. Dices, oh, quieres decir, cuando dices que es un dador de vida, quieres decir que da su vida. Él da su vida, y el capítulo 10 es el gran punto de referencia de eso en el Evangelio de Juan, pero no, quiero decir, como el que da su vida y la vuelve a tomar, da como regalo la vida eterna.

Él lo concede como un regalo a todos los que creen en él. Yo soy el buen pastor, versículo 14. Yo conozco a mis ovejas, y las mías me conocen a mí.

Muéstrenme, dicen ustedes, esta dádiva de vida en este discurso del buen pastor. Versículo 28: “Yo doy mis ovejas, mis ovejas oyen mi voz, 27 y yo las conozco y ellas me siguen”. Esto está en contraste con las cabras.

¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso, versículo 24? Si eres el Cristo, dínoslo claramente. Jesús dijo: Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de mí.

Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. Palabras fuertes. Es verdad, y no son de sus ovejas porque no creen, y en realidad, ese tipo de dicho sería más frecuente, no la palabra en sí, sino el concepto.

Pero aquí dice que no creen porque no son sus ovejas. Como ya les dije, uno de los tres temas que Juan tiene sobre la elección es que Jesús es el elector, Juan 15, 16 y 19. El Padre le da personas al Hijo en muchos lugares, cuatro veces en el capítulo 17.

Controla ese capítulo de muchas maneras. Pero luego está este, la identidad antecedente del pueblo de Dios, y en este lugar, de aquellos que no son el pueblo de Dios. No creéis porque no sois de mis ovejas.

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen. Aquí está él, que es el dador de vida. Yo les doy vida eterna, Juan 10:28.

Hace poco me di cuenta de que subestimaba este tipo de lenguaje. Ese dicho ya enseña que nunca perecerán. Thomas Schreiner me enseñó que escribió un libro sobre la salvación, que aún no se ha publicado, pero que se publicará pronto, para la

serie de libros de teología sistemática de Christopher Morgan, Teología para el pueblo de Dios.

Schreiner y Morgan colaboraron en ese libro. Es una pequeña ayuda para mí. En cualquier caso, cuando Jesús dice: "Yo doy vida eterna", eso va a durar para siempre.

No van a caer, pero luego dice que, con toda seguridad, nunca perecerán, lo cual es la forma más fuerte de decir en griego, una negación enfática.

Un negativo fuerte, muy fuerte, el más fuerte. No perecerán jamás. Y nadie podrá arrebátarmelos de la mano.

Mi Padre que me las ha dado es mayor que todos. Claro, él es el Padre . El Hijo se ha encarnado.

El Hijo está subordinado, no el Padre . Y, sin embargo, el Hijo es igual al Padre, como veremos en dos versículos, en un versículo. Y nadie puede arrebátárselos de la mano del Padre , arrebátárselos.

Yo soy el Padre , Erwin. ¿Qué pasa con este arrebato? Como estudiante que me enseñó hace años, John usa ejemplos extremos para cubrir ejemplos menores. No solo dice tomar; dice que nadie puede arrebatar físicamente.

El diablo no puede arrebatarde de mi mano. Por supuesto, nadie puede arrebatarde de mi mano. Juan va al extremo.

Se refiere al intento más enérgico de separar a las ovejas de Jesús del pastor, y fracasa porque él y el Padre son uno (versículo 30) en su capacidad de mantener a salvo a las ovejas.

Juan 10:30 no es una declaración filosófica sobre la esencia de Jesús y de Dios. No. No.

Este contexto muestra que Jesús es Dios porque realiza la obra divina de lo que los teólogos llaman preservación. Dios salva y Dios guarda a su pueblo. Él lo preserva.

Y Jesús da vida eterna a sus ovejas, de modo que ésta durará para siempre. Él dice que nunca perecerán.

Él dice que están a salvo en sus manos y en las del Padre. Y el Padre y él son uno en eso de mantener a salvo a las ovejas. Jesús es el dador de vida.

Lo vemos en el capítulo 11, versículo 25, cuando hace esta declaración: "Yo soy". "Tu hermano resucitará", le acababa de decir Jesús a Marta, una buena judía.

Ella conoce el Antiguo Testamento. Conoce Isaías 25:26 y Daniel 12:2. Lo conoce, tal vez por Ezequiel 37.

Tal vez ella entienda el Salmo 16 como lo hicieron Pedro y Pablo, pero ella sabe esto: "Yo sé que resucitará en la resurrección en el último día", Juan 11:24.

Entonces Jesús da la sorpresa: Yo soy la resurrección y la vida. ¡Qué declaración!

Oh, yo soy la resurrección y la vida. Antes dijo: mis palabras son espíritu y mis palabras son vida. Ahora dice que él mismo es la resurrección y la vida eterna.

El que cree en mí, aunque muera, vivirá. El que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Y me encantan estas hermosas palabras de Marta.

Sí, Señor, creo que tú eres el Cristo, el hijo de Dios que viene al mundo. Esto es un anticipo de la declaración de propósito de los capítulos 20:30 y 31. Incluso antes de la resurrección de Lázaro.

No digo esto porque el lenguaje sea diferente, sino que en la resurrección de la hija de Jairo, la viuda del hijo de Naín y Lázaro se usa un lenguaje similar, pero no se puede probar a partir de los verbos y demás que se trata de resucitaciones y no de resurrecciones escatológicas. Pero es a partir del contexto total y de las ideas que se puede probar que todos ellos murieron de nuevo.

Lázaro todavía no anda suelto por Oriente Próximo. Por eso decimos teológicamente que son resucitaciones. Jesús hizo que los muertos volvieran a la vida, pero no como en su propia resurrección, sino como en la del último día con la resurrección escatológica del Señor Jesús y su pueblo.

Jesús demuestra entonces que él es la resurrección y la vida al hacer que su amigo muerto, Lázaro, vuelva a la vida. Jesús esperó deliberadamente, a la luz de las ideas judías de que el espíritu rondaba el cuerpo durante tres o cuatro días. Esperó deliberadamente más allá de ese período de tiempo, y la muerte lo conmovió.

En 1 Corintios 15 se nos dice que es el último enemigo. Una vez vi a un predicador decir: "Yo no hago funerales". Bueno, Dios lo bendiga.

Sé que era un hombre de Dios y un buen hombre, pero eso está mal. Los sacerdotes tienen que hacer funerales y nosotros tenemos que llorar con los que lloran. Y Jesús lloró.

Oh, él lloró por su incredulidad. En realidad, en algún momento pensé eso. No, él está llorando.

Está conmovido. Está conmovido por las lloronas profesionales. Está conmovido por María y Marta.

Y si amas a alguien, a un pariente o a un amigo que muere, tú también puedes conmoverte. Y no hay nada de espiritual en ello, por el amor de Dios. La muerte es el último enemigo y Dios la vencerá.

Él ya lo hizo en principio en el-ya, y ganamos la vida eterna ahora en cuerpos mortales, pero son cuerpos mortales. Así que, todavía morimos. Pero llegará un día en el que los muertos resucitarán.

Y Jesús participa en eso. Me encanta esto. Quitad la piedra.

Marta le dice: Señor, a esta hora ya habrá olor. Ya lleva varios días muerto. Jesús le dice: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Y así lo hicieron, porque Jesús reveló al Padre como el dador de vida.

En el evangelio de Juan, da vida a tres personas: Lázaro, que ya había muerto hacía cuatro días. La teoría del desmayo no funciona con Lázaro. ¡Oh, Dios mío!

Jesús es el dador de vida. Él revela al Padre que es el buen pastor, el Padre que deja a las noventa y nueve ovejas y va a buscar a la única que se había perdido. Dios es el Dios que busca, el Dios que ama a los pecadores.

El último lugar donde nuestro esto es en Juan 15, uno frente a Israel, que era la viña del Señor, pero que fracasó una y otra vez; Isaías 5 lo muestra muy bien. Yo soy la vid verdadera. Mi padre es el viñador.

Yo soy la vid verdadera. Si permanecéis en mí, morad en mí, viviréis. Así como la vida da vida a los sarmientos.

Entonces, Jesús, la vid verdadera, ¿qué significa eso? Verdad. Quiero decir, Israel era una vid falsa. No, Israel era una vid verdadera, pero fracasó.

Así que es cierto que en el evangelio de Juan, a diferencia del Antiguo Testamento, a la luz de los predecesores del Antiguo Testamento, significa que el cumplimiento de ellos, la culminación de ellos no los hace falsos, sino inferiores. Y ahora, en términos de la revelación de Dios, uno no tiene que unirse a Israel para ser salvo.

Una mujer samaritana puede creer en Jesús y ser salva. De hecho, Jesús en Juan 4 predice un tiempo en el que la gente ya no necesitará ir a Jerusalén para adorar. Una noción impactante que encontramos cumplida en el libro de los Hechos, la revelación

especial en el Nuevo Testamento es primordial en la encarnación de nuestro Señor Jesús.

Él es la luz del mundo que ilumina a las personas con la revelación de Dios como nunca antes lo ha hecho. Él es el dador de vida que muestra el corazón de Dios al dar vida a aquellos que creen en su hijo y que resucita a Lázaro como una señal de la resurrección de su propia resurrección. Y como señal de la resurrección en el último día, él es el hijo de Dios.

Lo vemos en muchos lugares. Lo vemos en Juan 5, Juan 5:17 y 18. El contexto es fundamental.

Esta vez, Jesús no sana a un ciego. Eso está en el capítulo nueve. Aquí, sana a un hombre que ha estado parálítico durante 38 años.

En el capítulo 9 sanó a un hombre que había nacido ciego. En este caso, sana a un parálítico que llevaba 38 años. Y, por supuesto, lo hace en sábado deliberadamente para desafiar a las autoridades, lo que considero un acto de misericordia a largo plazo.

Asegúrate de que mis referencias sean correctas. Hechos 6:7, la palabra de Dios seguía creciendo y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén, y muchos de los sacerdotes obedecían a la fe. Hechos 6:7.

Creo que Jesús, al realizar todas sus curaciones y otras grandes obras el sábado, preparó el camino para que el espíritu de Dios regenerara incluso a los levitas, quienes encontraron en Jesús a su verdadero Mesías. Después de que Jesús sana al hombre que era parálítico, toma tu lecho y anda. Los líderes judíos deberían estar tan entusiasmados con el hombre que camina.

En cambio, se quejan de que lleva su camilla en sábado. Ah, los capítulos 17 y 18 son críticos. 16.

15. El hombre se fue y les dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Juan 5:16. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

Pero Jesús les respondió: Mi padre hasta ahora trabaja, y yo también trabajo. Por eso los judíos procuraban con más ahínco matarlo, porque no sólo quebrantaba el sábado. Quiero decir, seguramente el Antiguo Testamento dice que no debes curar a los enfermos en sábado, ¿verdad? No.

¡Dios mío! Pero incluso él llamaba a Dios su propio padre, haciéndose igual a Dios. Ahora, esperen un momento.

Dirían que Dios era su padre en cierto sentido. Oh, pero no en este sentido. ¿En qué sentido? Lo vemos en el capítulo, en el versículo 17, perdón.

Mi padre sigue trabajando y yo sigo trabajando. El Talmud se escribió después del Nuevo Testamento, y sin embargo, a veces arroja luz sobre ideas y conceptos del Nuevo Testamento.

Los rabinos pensaron mucho y con detenimiento al escribir los libros del Talmud, y abordaron cuestiones perennes, contaron chistes e hicieron todo tipo de cosas. Hay sabiduría, hay de todo. El Talmud es un popurrí de mucha literatura judía, incluida la sabiduría.

En este caso, los judíos debatieron. El Génesis dice que Dios descansó el séptimo día. Sabemos que Dios no trabaja en sábado.

Él no quiere que trabajemos en sábado, pero sabemos que él trabaja en sábado. Sí, pero hace lo mínimo indispensable.

Este tipo de discusiones. Y se vieron obligados a confesar que sí, el buen Dios mismo, el autor del cuarto mandamiento, al decirle a su pueblo que honrara el sábado, hizo ciertas cosas en sábado. Tres cosas de las que no podían escapar.

En primer lugar, los bebés judíos nacían siete días a la semana. No podían decir que el nacimiento de bebés judíos en sábado se debía a otro motivo. Eso significa que no.

Dios también trajo al mundo a los bebés judíos los sábados. Los ancianos judíos morían los sábados. El mismo argumento.

Dios lo hizo. Dios se los llevó. Son su pueblo.

Y luego tuvieron que admitir que él hacía su providencia siete días a la semana, o no estarían allí para pensar en este tipo de cosas, tener este tipo de discusiones y escribir este tipo de cosas. Jesús se refiere a ese tipo de cosas cuando dice: "Mi padre está trabajando hasta ahora". No está diciendo que esté citando el Talmud.

Eso es anacrónico. Fue escrito más tarde. Pero ese es el tipo de cosas que la comunidad judía tendría que admitir.

Dios hace que los bebés nazcan. Dios se lleva a las personas a la muerte. Y, sin duda, Él lleva a cabo su obra de providencia, sosteniendo y dirigiendo su mundo siete días a la semana.

Así que entendieron el mensaje con claridad. Mi padre sigue trabajando como presidente progresista hasta ahora. Mi padre siempre ha trabajado.

Él sigue trabajando siete días a la semana. Y yo estoy trabajando. Con esas palabras, Jesús se rebela contra ellos y, de hecho, pone la luz de la pistola en su frente, convirtiéndolo en un objetivo.

Oh, van a atraparlo. No pueden hacerlo, porque él pone la sanación del hombre cojo al mismo nivel que la providencia de Dios todopoderoso.

Mi padre sigue trabajando. El que dicen que es su Dios, él dice que es su padre. Y yo también estoy trabajando.

Mi curación del ciego, perdón, mi curación del cojo, en realidad también del ciego, pero estamos hablando del cojo, es obra de mi padre. Y por eso lo querían matar, porque incluso llamaba a Dios su propio padre, haciéndose igual a Dios. Jesús es el hijo de Dios.

Él es el hijo eterno de Dios que se encarna y, al hacerlo, revela a Dios. Lo vimos en las palabras que leímos recientemente de Marta en el capítulo 11.

Sí, creo que tú eres el Cristo, el hijo de Dios, el que había de venir, el que viene al mundo. Es un título divino. Lo vemos.

Hijo, el hijo, 2 Samuel 7, Isaías 9:6 y 7. A nosotros se nos da un hijo, nace un niño, se nos da un hijo. Ocupará el trono de su padre, David, para siempre. El celo del Señor de los ejércitos lo logrará.

Hemos visto muchas veces que Jesús es el hijo de Dios en la declaración de propósito. También lo vemos de una manera trágica en el capítulo 19 porque, según el cuarto evangelio, la base de la condena de Jesús por parte de los líderes judíos fue su afirmación de ser el hijo de Dios. Y tengo una referencia equivocada, que he trasladado a la... Lo siento por eso.

He perdido una referencia, pido disculpas. Ah, Juan 19:7, no 17. Juan 19:7, Pilato dice repetidamente: No encuentro en él ningún delito.

19:6 Por ejemplo, tomadlo y crucificadlo vosotros mismos. No encuentro en él ningún delito. No podían hacerlo, no tenían autoridad para hacerlo.

Ah, apedrearon a Esteban, y hay casos así, pero ellos no tienen esa autoridad. Porque yo, tú lo crucificas, no encuentro en él ningún delito.

Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley y según esa ley debe morir. Ahí está de nuevo su legalismo.

Están condenando a su Mesías basándose en la ley. ¡Oh, las ironías son justas! Te hacen llorar. Según esa ley, él debería morir porque se ha hecho hijo de Dios.

Por supuesto, se refieren a algo ilegal, incorrecto o injustamente errado. En nuestra próxima lección, retomaremos la revelación especial de la encarnación en los escritos de Pablo y Hebreos.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre el Apocalipsis y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión 12, Revelación especial en el Nuevo Testamento, Encarnación, Juan, Luz del mundo, Dador de vida, Hijo de Dios.